

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
 Por tres id. 11 »
 Por seis id. 21 »
 Por un año. 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripción cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR:

LUIS RIVERA.

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 15 reales.
 Por seis id. 28 »
 Por un año. 50 »
 EXTRANJERO.—Tres meses. 30 »
 ULTRAMAR.—Un año. 60 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingos

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

Toda suscripción hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

DIBUJANTE:

FRANCISCO ORTEGO.

GIL BLAS



ADVERTENCIA

Dentro de pocos días estará á la venta el primer tomo de la GALERÍA HUMORÍSTICA de GIL BLAS, titulado:

DEL SUIZO Á LA SUIZA

VIAJE DE PLACER... HASTA CIERTO PUNTO

por EUSEBIO BLASCO.

Las personas que deseen adquirirlo y pasar un rato alegre con su lectura, pueden dirigir los pedidos á la Administracion de este periódico, con las condiciones estampadas en el anuncio que va en la cuarta plana.

CRÓNICA POLÍTICA

Me hago cargo de las infinitas satisfacciones que ha debido gozar el autor de la *Vida de César* viéndose aplaudido en la última entrega de su obra titulada: *El fusil chassepot ha hecho maravillas*.

En esta entrega nada falta para que el éxito sea completo, buena impresion, muertos compactos, pintorescos dibujos, colores variados, y todo esto estampado sobre el gran papel que ha hecho el imperio, cuando llamándose hijo de 1789, se ha puesto al servicio de la legitimidad.

Pero si no daría los dos cuartos con que otros compran *La Correspondencia* por verme en la triste situación de contradecirme, como se ve hoy el Imperio, en cambio daría la escasa libertad que me queda, único tesoro que poseo, por poder vivir como cierta espiritual francesa, autora inédita, «en medio de las montañas, los pájaros y las flores, contemplando en silencio el sol y el azul de los cielos infinitos.»

Esto á lo menos sería una verdadera posición, y al lado de la autora sería además dulce y regalada vida.

Pero levantarse un ministro de Napoleon, ese emperador que se precia de ser hijo de 1789, y que vive por el sufragio universal, y soltar un *nunca* más gordo que una casa, á propósito de Roma como capital de Italia, ni es labrarse una posición, ni procurar salir del atolladero.

A nadie le amarga un dulce, pero Dios quiera que el dulce de la mayoría no le amargue á Napoleon; mejor dicho, quiera Dios que le amargue. Porque claro está que si yo deseo, como todo ciudadano que tiene una opinión y una peseta, que mis doctrinas triunfen, necesariamente me he de alegrar de ver derrotadas las doctrinas de mis contrarios.

Las únicas doctrinas contrarias que deseo ver triunfantes son las de *La Constancia*, porque esto significaría la ruina de *El Pensamiento*.

También deseo que triunfen las de *El Pensamiento*, porque serían la ruina de *La Constancia*.

Volviendo al *nunca*, ó al *jamás* del ministro Rouher, hagamos alto sobre el orgullo de esa nación que se figura todavía, gracias á las *maravillas* del *chassepot*, ser árbitra y dueña de Italia, como Mr. Price ha sido durante muchos años en Madrid dueño y árbitro del espectáculo ecuestre.

Los tiempos han cambiado y ya no está Italia en el caso de recibir como una limosna lo que á Francia se le antoje regalarla, porque aliándose á Prusia, como lo hizo últimamente, puede prometerse más desinteresado apoyo.

Pues qué, ¿tan fecunda ha sido la política de Francia en lo exterior?

¿Qué ha hecho en Méjico? ¿Qué ha hecho en el centro de Europa? ¿Qué ha hecho en la misma Italia, que no sea vacilacion, miedo, vanidad, y hoy, después de tantos esfuerzos, humillarse ante los doctrinarios de Luis Felipe, ante esos políticos egoistas y *bourgeois* que nada resuelven?

Francia ha retrocedido.

Para defender lo que hoy defiende, necesita borrar los últimos veinte años de su historia.

Poner la espada del sufragio universal al servicio de la legitimidad, es abdicar completamente.

¡Ah! Por fin se va haciendo la luz...

¿Será necesario que el mundo liberal se alegre del triunfo de Prusia?

No contento el ministro Rouher con pronunciar su sentencia sobre Italia, ha demostrado también su opinión sobre Garibaldi, logrando hacer reír á la mayoría.

¡Bueno! Si esa mayoría es la hija de la revolución francesa, francamente, no le envidio la ganancia, ni la risa.

Garibaldi ha cometido sin duda, á los ojos de los cortesanos, el grave error de entregar á Víctor Manuel los reinos que había conquistado.

Los nuevos descendientes de la revolución francesa prefieren recibir una *decoracion* y enseñarla en sitio abrigado.

Tendamos los ojos por nuestro país para ver si han encarecido los garbanzos.

¡Ah, qué desengaño, Dios poderoso, qué desengaño! *La Reforma* ha pasado más de un mes hablándonos de soluciones políticas, de no sé que union y legalidad en los partidos... Ello es que ha hablado mucho. Cansado de que los diarios ministeriales no le hagan caso, pregunta á *El Español* qué opina de su famosa *solucion*. Y *El Español* contesta:

«Por lo que toca al artículo *Una solución*, tiene nuestro colega otros tan buenos ó mejores, y difícilmente se podrá dar la preferencia á unos sobre otros. Sin embargo, y á fin de que *La Reforma* no tome á desaire nuestro silencio, debemos decirle que algunos que ha escrito sobre la *hulla* y sobre *carbones*, son, á nuestro juicio, menos fantásticos y más reales que ese por el cual nos pregunta nuevamente:»

¡Pobre *Reforma*! Acariciar tanto tiempo una idea política para que vengan á decirle que la *hulla* y el *carbon* son más apreciables.

Esta es la política española.

Por cima de nuestras soluciones está un pedazo de *carbon*.

¡Ennegreces, corazones sensibles!

RESÚMEN DE UNA POLÉMICA

¡Por fin!

Por fin he llegado á saber que entre las mil y mil misiones que tiene la prensa en España, hay una, sobre todas, digna de séquito y alabanza,

Es indudable que el pueblo español necesita educarse todavía.

En la palabra *educacion* se comprende todo; pero entra además la educacion material, la que enseña á conducirse en sociedad y á hablar con las personas decentes.

Y he aquí (*voilà*, como decimos á la francesa) que ha habido un periódico, dos periódicos, casi tres periódicos que han llenado ese hueco.

¿Y cuáles son esos periódicos?

¿Cuáles han de ser sino los que profanan ideas de moral, de religion y de catolicismo?

¡Ah! El alma se ensancha, el corazon se dilata, el pecho se traspasa de entusiasmo!

¡Pueblo! ¡Divino pueblo! Tú lees, ¿no es verdad?

Pues lee, lee, que te conviene.

Coge (con tenazas por supuesto) los periódicos neos de estos últimos dias y te convencerás de que además del *Manual del jóven* y del *Medio de portarse en sociedad*, y de otros mil y mil libros que por ahí se venden, hay otro texto en qué aprender y otras maneras que adoptar.

Una polémica entre dos incorregibles sugetos ha venido á resolver el problema.

Y como todas las grandes cosas tienen algo que aprovechar y todos los grandes pensamientos tienen desperdicio, resulta que estudiando la polémica y la forma de la polémica, he compuesto yo mi recomendable tratadito de *Educacion nea, para escarmiento de comedidos*.

Traslado á continuacion algunos trozos para muestra. Mucho oido.

Jóven, siempre que necesites decir la verdad en papel impreso, procurarás decirla de manera que nadie se quede con dudas acerca de tus palabras.

Por ejemplo:

Si tuvieres que quejarte de algun amigo que te hubiese dado un desengaño, elegirás la palabra más clara y precisa para calificar al amigo. Y así dirás:—El señor don Fulano de Tal, que es un indecente de lo más indecente que he conocido, me ha dado un desengaño de cuello vuelto.

Jóven, cuando necesites dar una lección á un enemigo de los que tendrás en el mundo, y dicha lección se la quieras dar en público aprovechando la imprenta, *verbi gratia*, procurarás dársela con dignidad y estilo castizo. Y así dirás:—¡Ah, señor don Fulano, qué bárbaro y qué mameluco es Vd.! ¡Es Vd. un zopenco, señor don Fulano!

Jóven, cuando necesites defenderte en una cuestión de ciencias ó de política de un adversario cuyos argumentos sean algo razonables, procurarás dejar á un lado la ciencia y la política y la cuestión de que se trate, y buscar algo en la vida ó en la persona del adversario, con objeto de herirle y despacharte de ese modo, porque eso es muy estomacal y muy católico.

Y así dirás:—Efectivamente, la lógica no puede engañarnos, pero ¡qué feo es Vd.! Tiene Vd. razón en todo lo que dice, ¡pero ese gaban no tiene pelo!

Jóven, aprende á ser comedido, y tira coces, y sea todo por Dios, que al fin y al cabo no hay mal que por bien no venga y no se pescan truchas á bragas enjutas.

Tales son los principales aforismos de mi obra, que pienso presentar al Consejo de instrucción pública para que me la declare de texto en las escuelas de primera enseñanza.

Alguien dirá que la obra es pernicioso y nociva, á lo cual diré yo que ni me parece nociva ni pernicioso.

Alguien dirá también que una obra de tal naturaleza no cabe en cabeza humana. Yo creo que cabe.

Alguien tratará de probarme que no hay en el mundo quien pueda educarse de tal modo.

Y á eso contestaré, probando que hay quien obra así, y vive y está gordo.

Y para probar tal cosa no haré sino enseñar, á quien no los haya visto, los periódicos neos de estos pasados días, de donde he tomado la mayor parte de los delicados trozos de mi *Manual de educación para escarmiento de comedidos*.

Y sirva de ejemplo.

EL DOCTOR VERON

El *Porvenir* de Caracas publica un brillante artículo de nuestro querido amigo Emilio Castelar, del cual entresacamos lo que se refiere á la vida del célebre doctor Veron.

Hélo aquí:

«Bueno será recordar la muerte de uno de los hombres más célebres de París, de un empresario de la ópera, que tomó por título principalísimo el de ciudadano de esta gran capital del mundo; el doctor Veron, cuyas *Memorias*, mal escritas en verdad, poco dignas de figurar como un modelo, ni siquiera como un ejemplo de estilo histórico, serán siempre consultadas para conocer la época del segundo imperio y su preparación por el golpe de Estado del 2 de diciembre. El doctor Veron era lo que podemos llamar un epicúreo. Su deseo insaciable, el anhelo de toda su vida fué representar uno de los principales papeles en la interesante escena de París. Y para representar uno de los primeros papeles, más que el brillo del talento se necesitaba el brillo del oro. Y para procurarse oro el doctor acudió á la medicina, á la política, á la Iglesia, á la prensa diaria, á la revista, á la cocina, á la literatura y á la farmacia. Puso este hombre en crearse una renta empeño tan grande, como el que pusieron los alquimistas en hallar la piedra filosofal. Hay una diferencia; los alquimistas no la encontraron, y el doctor encontró su renta. Y todas las esferas de la sociedad, y todas las leyes de la vida, y todas las instituciones, y toda manifestación de la actividad humana, fueron para él una mina explotable que le conducía á la consecución del oro, á fin de que el oro le condujera á la consecución de sus goces. Caracteres como este se pierden muchas veces en las sombras del olvido, y por lo mismo no pasan á la historia. Tito Pompeyo Atico, aquel amigo de Ciceron y de Antonio, de César y de Pompeyo, acaso se le acerca. Pero injurio al caballero de Roma porque era amigo de vencedores y vencidos, mientras el doctor Veron solo era amigo de los vencedores.

Habia llegado á esa grande imposibilidad que Epicuro quería para los que él llamaba justos, para los que nosotros llamaremos hartos. Y así como Epicuro, que habia escrito á las puertas de su jardín «Voluptuosidad» murió

de mal de piedra; el doctor Veron, que habia escrito al frente de su vida «Hartazgo» ha muerto de una irritación de intestinos. El estómago, como los demás órganos, se cansa cuando se le excita demasiado y se quiebra como un frágil vaso cuando no da oídos á los avisos de esos grandes maestros de higiene que se llaman los dolores orgánicos. He dicho que el doctor quiso oro para procurarse goces, y no he dicho, aunque se adivine, que el principal de sus goces fué la mesa. En las antiguas cortes de Francia se llamaban cordones azules á los grandes cocineros. El doctor Veron buscó un cordon azul-hembra, una Sofia, cuya celebridad es tal que bien merece llamarse la décima Musa de la cocina francesa. Y baste decir que este portentoso solo servia para los almuerzos, porque el pequeño epicúreo Veron comía en la áurea casa del Boulevard de los Italianos, la cual disputa su celebridad á la áurea casa de la antigua Italia donde comía el grande epicúreo Nerón. Tácito y Suetonio son unos niños de teta para la historia. No saben cuántas ostras de Suerino se comió el César Nerón. Y yo sé que el doctor Veron se ha comido en toda su vida ciento treinta y nueve mil trescientas veinte ostras de Ostende. Si me preguntáis cómo lo he sabido, me atreveré á recomenáros amargamente por dudar de esa portentosa ciencia que se llama la estadística.

El doctor Veron vió que curar males no daba tanto dinero como hacer males, y optó por hacer males. Cuando apareció en la vida pública, los masones se hallaban en baja y en alta los congregacionistas. Jugó al alza. Obtuvo influencia y reputación y dinero, haciendo del altar la peana de su vientre. Cuando los mares de las ideas se encrespaban, embarcóse en *El Constitucional*, periódico que representaba la alta clase media. ¡Qué termómetro político tenia este hombre en su estómago! Lo que no adivinó la profunda conciencia del protestante Guizot, la caída de Luis Felipe, lo adivinó la larga digestión del epicúreo Veron. Lo que no adivinó el perspicuo talento de Thiers, el golpe de Estado, lo vió el doctor Veron pasar como una profecía en el fondo del caldo de sus cacerolas. Cuando Luis Felipe vaciló, él le arrojó la primera piedra. Cuando Thiers se esforzaba por salvar las últimas reliquias del Parlamento, él se metía en los cuarteles de donde habia de salir forjada la mordaza para los oradores. Durante la restauración, á la sacristía; durante los Orleans, á la ópera; durante la república, á la prensa; durante el imperio, á la Bolsa, y en todos tiempos á la mesa. Hé ahí el doctor Veron. El vió con ojos enjutos irse al rey ciudadano, y cuando Thiers fué vencido le llamó tonto. ¡Qué ciencia tan grande es la ciencia de adular siempre al vencedor, de mirar siempre al Oriente! ¡Qué ciencia tan profunda la de anublar con los vapores del estómago el cielo de la conciencia humana! ¡Cómo se rien desde su tranquilidad olimpica los indiferentes y los escépticos de los que creen y de los que trabajan! El pequeño talento de no creer está divulgado en todas las épocas de decadencia como la fácil facilidad de no amar. Así se toma la escarapela de todas las causas, el tinte de todas las victorias, y se empuja el carro de la fortuna hollando y escupiendo las cabezas aplastadas por sus ruedas. Pero hay algun testigo que no se deja sobornar, y es la historia. Hay algun poder que no se deja adular, y es la conciencia. Hay algun juez que no se deja engañar, y es Dios. Hay alguna ley que no se deja violar, y es la ley de la muerte. Hay algun castigo que no se puede eludir, y es el castigo de la reprobación pública. Hay alguna flor que no se puede comprar con acciones de ferro-carriles, ó papel de la deuda del gran turco, y es la siempreviva, que nace sobre la tumba de los buenos regada con las lágrimas de todos aquellos que han recibido el bien; lo único verdaderamente grande, verdaderamente inmortal, verdaderamente rico, verdaderamente vencedor que hay en el mundo, sí, el bien, lo que resta en el fondo de todos los siglos como el sedimento para fabricar el templo divino de la justicia.

El doctor Veron ha representado papeles de extraordinaria importancia en París. El inventó la pasta Regnaud; él fundó la *Revista de París*, que era la rival de la *Revista de ambos mundos*; él puso en escena el *Roberto el Diabolo*, de Meyerbeer; él publicó *El Judío Errante*, de Eugenio Sue, y él se da por uno de los autores del golpe de Estado del 2 de diciembre. Cuando oís la épica concepción de Meyerbeer, el canto caballeresco de los cruzados, el idilio de Alice, el estertor del juego, el himno del torneo, las siniestras notas de Satanás, el coro infernal, el baile de la voluptuosidad, el terceto magnífico en que el mal y el bien luchan á las puertas de aquella catedral, donde se oye el órgano levantar en sus místicas notas las almas al cielo; cuando recorreis aquel poema que forma cinco círculos cuyo centro es lo infinito, no pensáis sin duda que la llave del gastrónomo le ha abierto por vez primera las puertas de la escena para que recorriera de triunfo en triunfo casi todo el mundo. Cuando recorreis las páginas de *El Judío Errante*, que tantas veces os habrán hecho estremecer de horror, cuando el misterioso personaje baja del polo teniendo por sombra la muerte, y por castigo recorrer la tierra sin descanso, no podeis pensar que el inspirador de esa novela revolucionaria haya sido el congregacionista católico; que el editor de esa obra socialista haya sido el director de *El Constitucional*, consagrado á defender la propiedad y la familia. Y cuando veis el segundo imperio que ha forjado un nuevo París, que ha hecho

una Italia, que ha contribuido á unir la Alemania, que ha soterrado las antiguas formas parlamentarias, que ha erigido sobre las ruinas de la libertad una dictadura plebeya y militar, no os acordais que uno de los forjadores de ese imperio es el doctor Veron. El oro ha sido su inspiración. A Meyerbeer le hizo depositar antes de tomarle el *Roberto* la cantidad que costaba ponerlo en escena. A Eugenio Sue le compró su obra, porque su obra dió treinta mil suscritores al periódico, aunque para alimentar esta curiosidad le entregó los jesuitas, sus antiguos amigos. Al imperio contribuyó porque era muy duro ver venir el imperio y quedarse de amigo de los vencidos. Con la pasta se adquirió una renta de cien mil francos. Y véase cómo á ese hombre que tanto ha hecho por su estómago, lo ha matado el estómago, ese vengador implacable del asesinato de su conciencia. El que dude de la Providencia será por no haber leído jamás ni una sola página de la historia.

¡¡MAGNIFICO!!

(Arpegios de bombo.)

Soy español, no quebranto las tradiciones de España, y ante la pobreza uraña cuanto más rabio más canto; y vivo, como otros cien, sin pesares ni aprension viendo el mundo en ilusión... ¡y me parece muy bien!

Luchando con la fortuna aquí el pan nos disputamos y la vida nos pasamos ladridos dando á la luna: en tan revuelto belén... ¡qué piensas, pobre español, que te calientas al sol?... ¡que me parece muy bien!

Caballeros ¡quién no alcanza á mirar á lo futuro si se navega seguro en el mar de la esperanza? En tan dulce ten con ten matemos algun bostezo, exclamando en son de rezo: ¡qué bien estamos! ¡qué bien!

De un apóstata inocente, en los pliegues de un manteo, germina iracundo un neo acaudillando su gente; y en el confuso vaivén de las huestes que le aclaman, los más cucos ya se escaman... y yo digo: ¡va muy bien!

Se vuelve nerviosa Europa, y á la paz un templo alzando todos se van preparando á sacudirse la ropa; al toque de somatén por la gracia... de un coloso no falta quien haga el oso y exclamé: ¡muy bien! ¡muy bien!

Huyen al fin de los palos los malos, de azotes llenos... pues siempre vencen los buenos cuando son más que los malos; que á la voz de ¡quién á quién? aunque la humildad se ataca, la gloria de Santa Estaca se canta á coro... ¡muy bien!

¡MÁS ESTRAVÍOS!

Después de haber leído en las columnas de *El Pensamiento* la palabra *revolucion*, no puede causaros extrañeza que otro periódico, igualmente religioso, igualmente beato, como que pertenece á la misma compañía, se atreva á definir la libertad.

El papel á que me refiero se llama *La Regeneración*, con lo cual basta y sobra para que comprendais cómo se hablará en él de la libertad.

Tal la pone el diario de las tinieblas, que no puede menos de exclamar al concluir su trabajo:

¡Pobre libertad!

Y le sobra la razón para compadecerla.

ACTUALIDAD



En vista de la carestía del pan, GIL BLAS propone á los pollos este medio para hacer que les sigan las mujeres.

Pero ¡qué golpes tan contundentes descarga sobre ella el periódico religioso!

Principia el periódico del culto lenguaje por preguntar con cierta malicia: «¿Qué es la libertad?» Y sin esperar contestación prosigue: «Los unos la entienden de este modo, los otros la entienden de aquel otro;» después de lo cual se queda tan satisfecho.

Bien mirado, su satisfacción es muy natural; ahí es nada haber descubierto á la faz de la Europa civilizada que la palabra libertad no se entiende por todos de una misma manera.

¿Quién sabía esto, quién lo había pensado siquiera hasta que *La Regeneración* nos lo ha dicho? Nadie.

¿Y qué, no es un grave cargo contra la libertad eso de que se entienda y se explique de diferente modo?

Sí lo es: de esta diversidad de opiniones resulta evidentemente que la libertad es una quimera, una ilusión y no otra cosa.

Es más, *La Regeneración* ha demostrado otra cosa, porque los descubrimientos grandes nunca son hechos aislados, sino que se encadenan unos con otros. *La Regeneración* ha sentado como axiomático este luminoso principio: «Cuando acerca de un hecho hay diversidad de pareceres, el hecho no existe.»

Y fuerza es confesar que el descubrimiento es un descubrimiento que tiene bemoles, bien que para hacerlo ha acudido el papel de los monagos al cálculo infinitesimal (así lo dice) con una oportunidad que envidiaría el mismísimo Mr. Moigno.

Aquí tropieza mi inteligencia con algunas dificultades.

Muchos siglos han pasado desde que los sabios andan divididos acerca de la manera de formarse nuestra habitación terrenal. De esta divergencia de opiniones y de la que sostiene *La Regeneración* se deduce que el mundo no ha tenido origen. Esto, ó es una simpleza, ó es una herejía; pero en uno ó en otro caso, de tales premisas no puede deducirse otra cosa.

La naturaleza esencial del rey de los astros, cuestion es que también trae divididos á los que se ocupan de esas puerilidades; y esta discordancia y el axioma de *La Regeneración* nos dan por curioso resultado que el sol no existe.

Es más difícil, es más que difícil, casi imposible, encontrar una palabra en cuya interpretación se hallen conformes absolutamente todos los hombres, con lo cual adquirimos la certidumbre, dada la filosofía especial de *La Regeneración*, de que nada existe. Fecundísimas semillas son estas de las doctrinas neo-católicas, que tan peregrino fruto producen.

¡Oh *Regeneración*, no en vano tomaste tu significativo nombre; yo te venero y te envidio simultáneamente! ¿Qué más puede decirse contra la libertad? Nada.

Pues bien: admiraos nuevamente, lectores míos. *La Regeneración* aun halla medio de decir algo más.

Dice que la palabra libertad nunca se ha pronunciado sino mezclada y confundida con el disparo del cañón.

¡Oh abominable libertad que tantas víctimas has causado!

Este cargo es incontestable: y al leerle en las columnas del papelito monárquico-religioso, no puedo menos de recordar la palabra patriotismo, tantas veces repetida en los campos de batalla por nuestros padres durante la guerra de la independencia.

Y yo, que consideraba el patriotismo como una virtud ¡insensato! *La Regeneración* me ha probado que es un crimen.

Recordé también las célebres contiendas entre hugonotes y católicos, en que, á nombre de la religión, tantas víctimas se inolaron, y esto me hizo sospechar algo en contra de la religiosidad del periódico religioso.

Recordé los mártires sin cuento que mencionan los anales del cristianismo, y al recordar esto no pude menos de compadecer á *La Regeneración*.

¡Infeliz! lleva su demencia hasta creer que ha definido la libertad, porque dice acerca de ella, á guisa de chistes, cuatro majaderías insulsas.

Preciso es que concluya plagiando al diario de la tarde:

¡Pobre *Regeneración*! ¡Pobres, pobrísimo neo-católicos!

GACETILLA NEA

(Villancicos.)

Hablado. ¡Qué alegres, qué alegres!
Canto. El Pensamiento Español dice al señor Nocedal,

que aun está bastante lejos del sillón ministerial.

Carrasclás qué razón que tiene, carrasclás qué bien dicho está, carrasclás que siga la broma, carrasclás, carrasclás, carrasclás.

Hablado. ¡Qué alegres, qué alegres!
Canto. Pronto saldrá *La Constancia*,

¡quién sabe cómo saldrá? si aun antes de haber nacido muchos la quieren matar.

Carrasclás qué papel tan triste, carrasclás qué malito está, carrasclás si vivirá poco, carrasclás, carrasclás, carrasclás.

Hablado. ¡Qué alegres, qué alegres!
Canto. Ya *La Regeneración* dió muerte á *La Lealtad*,

y ahora viene *La Constancia* á dar muerte á los demás.

Carrasclás qué benditos neos, carrasclás qué risa que dan, carrasclás dejad que se peguen, carrasclás, carrasclás, carrasclás.

Hablado. ¡Qué alegres, qué alegres!
Canto. Aun sigue Pepe Carulla escribiendo desde allá;

cada vez se bate menos, cada vez escribe más.

Carrasclás qué lindo zuavo, carrasclás qué gordito está, carrasclás qué gracia que tiene, carrasclás, carrasclás, carrasclás.

CABOS SUELTOS

La buena costumbre de citar á los periódicos de los cuales se toma algo, parece que va cayendo en desuso. ¡Ojo!

**

He visto *El tocador higiénico*, un librito destinado á dar consejos muy útiles sobre la salud y la belleza. Al mismo tiempo hace la historia de los perfumes y de las ventajas de la moda.

Hablando de la época de Luis XV, en que estuvieron en moda los lunares, dice así:

«Todas las damas tenían su caja de lunares, cuya tapa estaba guarnecida interiormente de un espejo. Había siete lunares ó moscas.

En la extremidad del ojo, significaba *apasionada*. En la mejilla, *galantería*.

En un ángulo de la boca, *besadora*.

En una berruga, timidez.
 En la nariz, descaro.
 En los labios, coqueta.
 Un lunar redondo, asesina.
 Si hoy se usaran lunares, tendríamos los siguientes:
 En el alma, se llamaría reaccion.
 En la conciencia, neo.
 Y en el estómago, pan caro.

—¿Qué le ha parecido á Vd. el discurso de Thiers sobre el poder temporal?
 —Hombre, me parece... del cardenal Antonelli.

En unas provincias nieva, en otras llueve.
 ¡Ah, qué divergencia de opiniones!

La Correspondencia va á aumentar de tamaño y de precio.
 Siendo La Correspondencia artículo de primera necesidad, esta noticia ha alarmado á los españoles.
 Con la mitad de La Correspondencia tendríamos bastante.
 Pero Dios es grande y Santana quiere serlo tambien.

En los teatros franceses han ingresado durante el último mes más de millon y medio de francos.
 En los de Madrid tres pesetas.

¿Lo ves, conservadora Epoca, lo ves?
 ¿Crearás todavía en la conferencia?

Doña Angelina Martínez ha escrito un drama en Mallorca; dele usted la enhorabuena de mi parte á esa señora.

Las tropas pontificias van á ser armadas con la carabina del sistema Spencer.
 ¿Quién verá á Carulla

Tan valiente y empergilado
 andar por allí,
 andar por allí?

Ahora salimos con que el ministerio francés ha escrito al italiano explicándole el sentido del discurso de Röhner.

¿Como si estas cosas necesitasen explicacion!

Parece no ser cierto que se hayan reunido los unionistas con objeto de tomar acuerdo.
 Lo que los unionistas necesitan tomar es el poder.

Preparativos de guerra por parte de Francia en la frontera italiana.
 Preparativos en Italia.
 Nuevos armamentos en Roma.
 Pues señor, ¡viva la paz!

Ya los literatos portugueses escriben folletos en francés.
 Esto está perdido.

¿Pero á dónde se han ido los madrileños?
 En todas partes se encuentra Vd. cuartos desalquilados.

¡Cuán solitario el caseron que un día poblaran tantos bobos!
 ¡Cuán miserable el pueblo que leía, sin comprenderlo bien, El Padre Cobos!
 ¿La libertad te espanta?
 ¡Pues anda, amigo mio, ayuna y canta!

Hace frio... Corre un aire que hiela...
 ¡Oh diciembre! ¿Será posible que en este tiempo haya quien viaje en tren de tercera?

—¿Sigue Vd. enamorado de la encantadora francesita que vive en el principal?
 —¡Más que nunca!
 —¿Cuándo se casa Vd.?
 —He suspendido por ahora...
 —¿Pues cómo?
 —¡Hombre, he visto que Francia está por el statu quo!

En la ría de los Campos Elíseos se corren patines.
 Esta diversion no ofrece en aquel sitio el inconveniente que en el estanque del Retiro.
 Aconsejamos á los aficionados, que acudan á solazarse con los patines y los patinadores.
 Es preciso sacar partido hasta del hielo.

La Regeneracion ha principiado á publicar una série de artículos que titula: «La prensa religioso-política en España.» El primer artículo empieza así:
 El año segundo del reinado de Dario, el profeta Zacarías....
 Ate Vd. cabos.

En el mismo artículo encuentro la siguiente afirmacion:
 «De algun tiempo á esta parte la prensa religioso-política en España ha perdido algo de autoridad.»

Creo que en esto no hay exactitud. Realmente no es ella la que ha perdido, somos nosotros los que hemos ganado.

Asegura tambien El Pensamiento que los revolucionarios han cerrado universidades; nuestro colega ha padecido una distraccion: en España el único que cerró la Universidad fué.... Calomarde. ¡Otro pícaro revolucionario!

El mismo periódico expulsa rotundamente al señor Nocedal de su comunión política, y asegura que no tiene gente bastante para formar un ministerio. Bah, no ha de tenerla; ¿pues y los veintidos? Si hay casi para tres ministerios.

Seguros estamos de que no faltarán hombres, sino cartera; y no se diga, como cándidamente lo dice El Pensamiento, que alguno de los veintidos es moderado, que para casos como ese todos tienen presente aquella célebre redondilla:

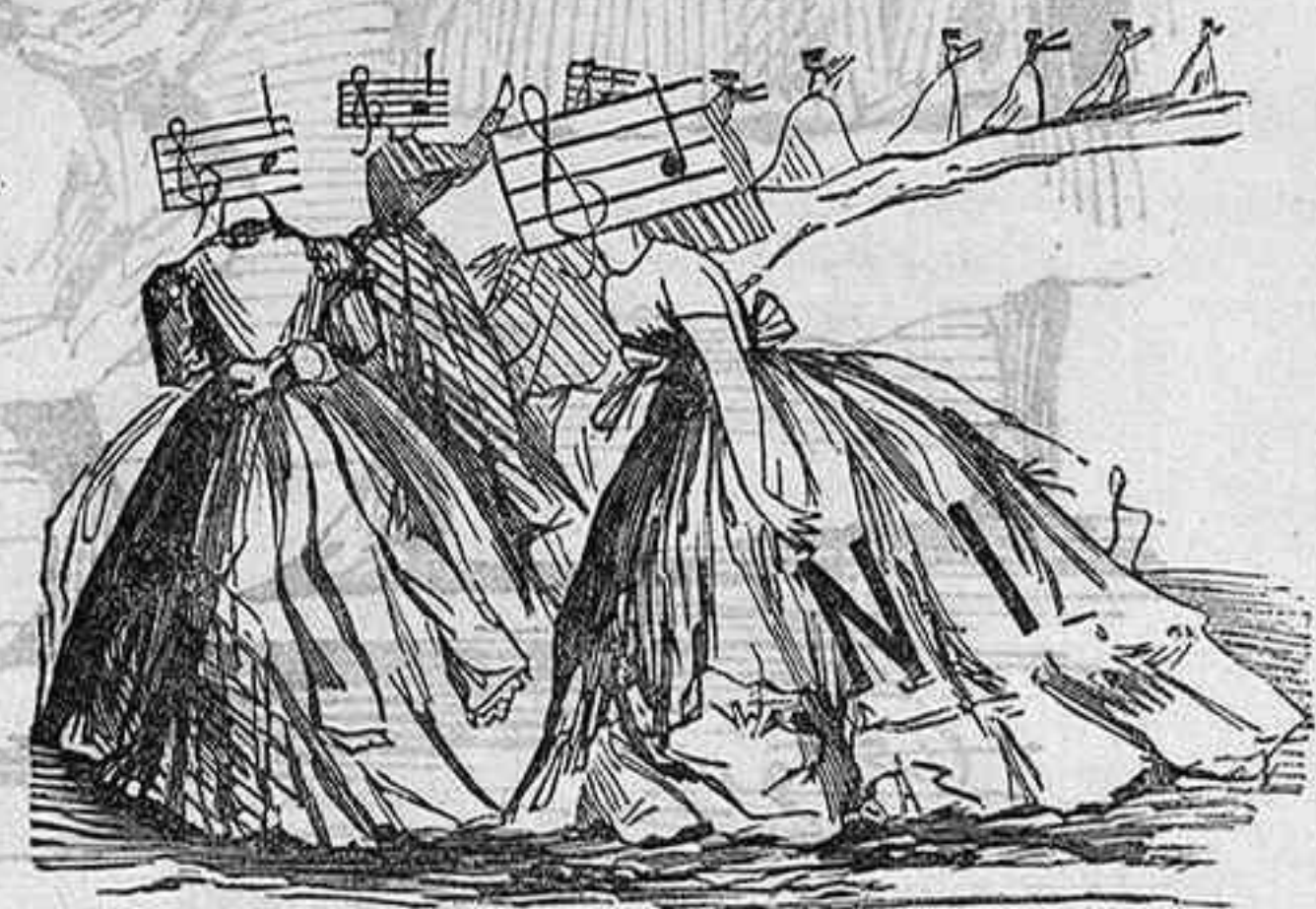
Dejad historias de ayer
 y recuerdos importunos.
 Aquí todos somos unos
 tratándose de comer.

¡Oh, la revolución, la revolución!

PASATIEMPO

Solucion á las Charadas del número anterior: 4.ª, Cade-te.—2.ª, Universidad.

JEROGLÍFICO



(La solucion en el número próximq.)

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1867.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.

LA HEROINA DE ZARAGOZA,

ó LA CÉLEBRE AMAZONA

EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA.

Novela histórica por doña Carlota Cabo.

Un elegante tomo en 4.º mayor de más de 500 páginas, con láminas en litografía.
 Precio, 4 rs. Se vende en la Administración, Cabeza, 27, á donde se dirigirán los pedidos.

CALLISTA FRANCO-AMERICANO.



Mr. Leon, cirujano pedicular de Real Cámara y de S. A. el principe Monaco.

¡¡EN DOS MINUTOS SIN CORTAR!!!

Estracion de CALLOS, años gruesos y defectuosos, etc., etc., por viejos ó inveterados que sean Calle Mayor, núm. 43, segundo.

CASA DE PRÉSTAMOS

Se ha establecido una de toda confianza, calle del Baño, núm. 11.—4.

GALERÍA HUMORÍSTICA

Coleccion de novelas festivas por RIVERA y BLASCO, autores, editores y servidores de ustedes.

El dinero que el público dá por estas novelas no se quedará entre bastidores, llegará á nosotros despues de pagar los gastos, porque hemos resuelto suprimir un enemigo, el editor.

La GALERÍA HUMORÍSTICA publicará obras para hacer reir, sin faltar á la moral ni á los buenos principios, y se venderá en todas las librerías del reino y puntos de venta de GIL BLAS á 4 rs. el tomo, y 3 para los suscriptores de GIL BLAS, en la Administración.

Las primeras obras serán:

DEL SUIZO Á LA SUIZA, por Eusebio Blasco. 4 vol. 4 reales.

AVENTURAS DE UN RECIÉN CASADO y AVENTURAS DE UN RECIÉN NACIDO, por Luis Rivera. 1 vol. 4 »

LOS TRES MOSQUITEROS, por Blasco. 4 vol. 4 »

LA SEÑORITA TRAPISONDA (memorias de una jóven del bajo mundo), por Rivera. 1 vol. 4 »

El primer tomo está en prensa y saldrá dentro de pocos días.

Los pedidos á la Administración de GIL BLAS. Huertas, 40, Madrid.

TERMAS DE MATHEU

EN ALHAMA DE ARAGON.

Por efecto de las curaciones obtenidas en este establecimiento balneario durante los inviernos de 1866 y 1867, y que ha publicado el Dr. Carril en su Memoria y en los números 672, 675, 677 y 688 de El Siglo Médico, seguirá abierto todo el año. Las habitaciones y galerías de las fondas de la Montaña y de San Fermín, alfombradas las de primera clase y esteradas las de segunda, y provistas todas de chimenea ó estufa, conservarán una temperatura de 46 grados. Las personas que tengan que pasar á la gran cascada para aspirar la pulverizacion natural producida por los 222 litros por segundo del agua calificada de termo-acidulo-carbónico ferroso-azoadá que en aquella se precipita, serán conducidas en carruaje en este corto trayecto. Recordamos á los padres de familia que la coqueluche ó tos ferina, que diez-

ma la humanidad en su infancia, se cura radicalmente con estas inhalaciones, sin que hasta hoy se haya presenciado un caso en que esta enfermedad no haya sido completamente curada, y recordamos igualmente á los afectos de los organos respiratorios que dichas inhalaciones son un poderoso remedio para la curacion, ó cuando ménos alivio de estas enfermedades.

En la fonda de San Fermín hay habitaciones encima de los establos de vacas para las personas delicadas que necesitan respirar una atmósfera saturada con los gases de aquellas. Además de las citadas enfermedades, el Dr. Carril menciona haber obtenido satisfactorios resultados durante la rigurosa estacion en las personas que se han presentado con ataques nervioso-reumáticos, de la orina, de las vías respiratorias y parálisis.

Estas aguas tienen un gusto exquisito, y su temperatura 34º centígrado, ó sea un grado más que los otros manantiales. Este establecimiento tiene un largo paseo de invierno guarecido del aire Norte.

Los precios de alojamiento y comida varían de 20 á 50 rs. diarios.

Correspondencia de GIL BLAS.

D. P. M. (Fuerto de Santa María).—Lo mismo nos dá en letra que en sellos. Los almanques se acabaron. Mande Vd.

D. F. M. (Cartagena).—¿Otra reclamacion? Vamos andando. Ya se volvió á remitir.

D. J. F. L. (Jamilena).—Se le envían las que reclama. ¡Muy bien por el servicio de Correos!

D. P. L. (Córdoba).—Querido suscriptor, lo mismo le remitimos el periódico ahora que antes; la falta está en Correos. Dígame los que le faltan y se le volverán á remitir con un volante, que es como si dijéramos con un guardia civil.

D. S. M. (Murcia).—Se le pondrá á Vd. por un año, y viva Vd. muchos—y yo tambien.

D. J. J. G. (Antas).—Aun cuando su suscripcion no le da derecho al Almanaque, no habiamos de reñir por eso; pero desgraciadamente ya no quedan, y por lo tanto no remita el precio de él.

A uno que compra el GIL BLAS y conoce á Carulla el zuavo (Madrid).—La mitad de su carta no pasa, y por consiguiente, la mitad que queda no dice nada. ¿Digo algo?

Sres. D. S. P., M. S., y V. H. de G. (Barcelona).—Siento que la premura para la publicacion de ese Almanaque, y mis muchas ocupaciones, me impidan enviarle algo nuevo; pero atendido su objeto humanitario, desde luego autorizamos á Vds. para que publiquen lo que gusten de los redactores de GIL BLAS.

D. A. D. (Barcelona).—No se le envió el Almanaque porque no los hay, no crea Vd. otra cosa. Disponga usted de los 5 rs. que remite y que le devolveré.